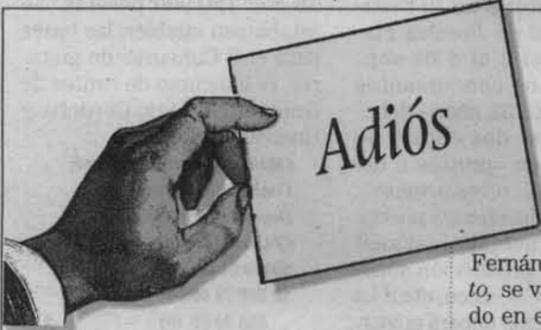


TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



**I**  
**■ Se acabó lo que se daba.** El marisero se va. Cual párpado en hora de la siesta, desciende el telón del adiós. Entra así nuestro *Tablón de brevedades* en no se dice si merecido o no período de reposo, empujado por los calores del verano o *estación de la dicha*, según piropo de Maeterlinck.

Pluma, tijeras y pincel pasan de este modo a la alacena del descanso. Eso sí, se promete o amenaza, según se mire, nuevas andaduras, renovadas hechuras, una vez llegado el otoñoal septiembre, mes vencedor de la estación más española del almanaque, exitosa por antonomasia, léase verano, en la que todos, nos guste o no confesarlo, nos pasamos un poco, signando así nuestros comercios con el consabido *cerrado por vacaciones*, clausurando las visitas de determinados museos precisamente en un tiempo en que el hombre dispone de horario libre para visitarlos, e incluso suprimiendo algunas misas domingueras cuando el creyente viene a disponer de las horas en blanco para un mejor reencontro con Dios. ¡Si hasta centros médicos abundan reduciendo sus horarios veraniegos, suponemos que esperando del paciente su conservación en buen estado hasta septiembre!

Decíamos. Nos vamos. Quede en pie la más importante dosis de gratitud a favor del lector de estas páginas, de su coherencia más o menos colorista, en el fondo un modo lícito de continuar haciendo literatura en un tiempo en que la literatura importa una higa. Gracias, amigos. Nos vemos.

**II**  
**■ Agosto, corazón** del verano, tumbona y siesta. Alivio de las cabañuelas, con alguno que otro refrescante rocío, conato de una lluvia que nunca llegará al río. Los optimistas, que los hay, nos lo recuerdan, antiguo refrán en mano: agosto, frío en rostro.

**III**  
**■ En La Unión,** dedicadas a don Antonio Fernández, *Fosforito*, se van sucediendo en estos días las tradicionales jornadas agosteanas de su Festival Nacional de Cante de las Minas, sin duda uno de los acontecimientos culturales más importantes que jalonan la historia jonda.

Bien supo, bien sabe esa *caracola entre dos mares* que, según el trovero Gregorio Madrid, es La Unión, recoger los ecos del cante estremecido y estremecedor de *Fosforito*, amigo de La Unión, tantas veces en su labio la copla dolorida de las minas.

Verdad es que, por una parte, no se equivocó quien, como Anselmo González Climent vino a certificar sobre la voz de *Fosforito*: «Su autenticidad es voraz»; como verdad es, por otra parte, el testimonio de tantas otras plumas que se pusieron al servicio de la mayor gloria de su Cante, con mayúscula escrito, altar mayor de la catedral jonda, monte Tabor unas veces; Huerto de los Olivos otras; siempre hoguera crepitante.

Razones de peso justifican ciertamente el homenaje de La Unión a *Fosforito*. Ya Ricardo Molina alabó en su momento sus difíciles tarantos. Ya, a su vez, Emilio Jiménez Díaz, otro amigo de lujo de La Unión, llegó a escribir un día sobre «la infatigable búsqueda de *Fosforito* por los contornos de Murcia, Cartagena y La Unión». Suma ésta de hermosas credenciales que acreditan el interés de *Fosforito* por esta tierra.

Sea bienvenido, pues, a La Unión, finisterre murciano a veces, un tanto dejado de la mano de Dios y de la de los hombres, el gran cantaor cordobés. Esta es tu casa, Antonio, amigo, santo de nuestras devociones.

**IV**  
**■ Hombre de poca fe,** dudaba de que, aplicando al oído la *caracola* de gran tamaño, se oyese el rumor de las olas. Escéptico, probó un día. No sólo fue entonces alcanzado por la música del mar sino por la presencia de una abundosa ola, del cuenco de la *caracola* nacida tal Afrodita, caudal de azules que lo envolvió arrastrándolo hacia el cercano mar verdadero,



del cual fue rescatado por el eficaz vigilante de turno.

**V**  
**■ Caballido de mar,** hipocampo cabalgando siempre sobre nuestra infancia nunca prescrita.

**VI**  
**■ Llegado el atardecer,** el paisaje marinero enciende el cigarro del faro.



sa estrella de la canción, el periodista, a lomos de la incredulidad, hubo de cercionarse debidamente:

—¿Pero vive todavía Laura Luján?  
 Horror de horrores, llegada que fue la función, a celebrar en el teatro del pueblo, con lleno hasta la bandera. Tras varios números de socorridas variedades, vestida de reina, arrastrando sus lamés de plata y oro, sus un tanto ajados terciopelos y sus incontables años, apareció en el escenario Laura Luján, quiere decirse lo que quedaba de Laura Luján. El periodista tomó nota.

Tres canciones de su repertorio, agotado para siempre el fresco manantial de sus facultades, dieron paso a la presencia de un caricato, imitador de Chiquito de la Calzada, «pecador de la pradera, ¿te das cuen?», chistoso que enlazó con el número rockero. El periodista apuntó a vuelapluma: «Gustó al respetable pero menos de lo que se esperaba». A todas luces se veía que el lleno del teatro descansaba en el más que cacareado por la publicidad *strip tease* a cargo de las llamadas *Tres Nereidas*, aunque sobradas en kilos, de buen ver todavía.

Cerró la primera parte de la función, la consabida *Violetera*, en boca de la

Luján. Apenas un hilo de voz cascada su «Cómprame usted, señorito, que no vale más que un real».

En la segunda parte del espectáculo, el presentador vino a enmendar como pudo lo que en verdad enmienda no tenía, encendido panegírico interrumpido por un clamor unánime:

—¡Strip tease!  
 El periodista hubo de tomar nota de nuevo. A fuer de sincero reconocía que la mayor parte del público había pagado su entrada ante la promesa del excitante *strip tease* que, la verdad por delante, tampoco fue para tanto, pues todo vino a reducirse a un autodespojarse de encajes, sujetadores, ligeros y demás arreos, en el aire cruzados, así poniendo al rojo vivo ánimos y voluntades, hasta llegar a la apoteosis final consistente en quedar las *Tres Nereidas* bajo la ducha de los focos luciendo su desnudo respectivo, eso sí, censurado por un pequeño triángulo de pedrería, se intuía que falsa.

Al día siguiente, Laura Luján pudo leer en el periódico local, firmado por el periodista, la crónica exaltadora de su arte, acaso uno de los más hermosos panegíricos a la canzonetista dedicados a lo largo de su carrera, lo que le hizo llorar amargamente. Entre líneas Laura Luján había advertido, sin opción a la duda, lo que una artista jamás perdona: la compasión.



**VIII**  
**■ Noble cabeza** femenina aquella que al tocarse con un vulgar sombrero veraniego lo convierte en corona real unas veces; en tiara, otras.

**IX**  
**■ Almejas de la mar** castañuelas de la *baillora* pobre.

**X**  
**■ Modelos de caballero** para cruzar desapercibidamente la playa en horas punta.

